ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

NO MÁS ¡POLÍTICA!

PIEZA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON MANUEL ARROYO Y ALCANTARA

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1878

NO MÁS POLÍTICA

39

NO MÁS POLÍTICA

PIEZA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON MANUEL ARROYO Y ALCANTARA

estrenada con extraordinario éxito en el teatro Romea de Sevilla, en la noche del 7 de Agosto de 1878.

SEVILLA

Imp. de Gironès y Orduña, Lagar 3.

1878

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
D.ª PRUDENCIA. . . .	SRA. MARQUEZ.
ELISA.	SRTA. BERNAL.
D. SABINO.	SR. MESEJO.
D. SABAS.	» LOPEZ VALOIS.
SERAFIN.	» MONTIJANO.

La accion en Madrid: época actual.

ACTO ÚNICO

Sala medianamente amueblada, pero con muchas pretensiones: decoran las paredes grandes retratos de familia, sillones antiguos, etc., etc. Puerta al foro y laterales: la primera que conduce á la calle y las segundas que comunican con las habitaciones interiores.

ESCENA I.

DOÑA PRUDENCIA y ELISA. La primera sentada; la segunda de pie y leyendo un periódico.

D.ª PRUD. Prosigue.
ELISA. ¡Si hay cada errata
de imprenta!...
D.ª PRUD. No hay que hacer caso.
ELISA. Ya ve usted. ¡Escriben caja
con *g!*
D.ª PRUD. Cierto que el vocablo,
aunque lo autoriza el uso,
no es muy culto que digamos.
Pero ¿hay cajista infalible?
¡Ea! adelante.
ELISA. (Leyendo.) «Garbanzos
á catorce cuartos libra.»
¡Caramba! ¡á catorce cuartos!
D.ª PRUD. Á otras cuestiones más altas.

ELISA. ¿Aún los quiere usted más altos?
D.ª PRUD. ¡Al fondo! ¡Busca el artículo
de fondo!
ELISA. Está muy bien. (Leyendo.) «Santo
»del dia: Santa Polonia,
»vírgen y....»
D.ª PRUD. (Levantándose y arrancándole el periódico de las manos.)
¡Venga!
ELISA. Estimando.
D.ª PRUD. (Leyendo.)
«El ministerio caerá.»
¡Pues no ha de caer! ¡Tragado
se lo tiene ya don Sabas
hace trescientos mil años!
ELISA. ¡Don Sabas!
D.ª PRUD. ¡Ese es el hombre
del siglo!
ELISA. ¡Del siglo!
D.ª PRUD. ¡Un sabio!
¡Si le llaman el *Profeta*
en los centros diplomáticos!
¡Oh! ¡Cosa que él pronostique
no falla, nó!
ELISA. Sin embargo....
D.ª PRUD. ¿No viste anoche en el baile
con qué mimo y agasajo
le trataba todo el mundo?
—Don Sabas, ¿qué ocurre? ¿hay algo?—
¡Siempre don Sabas! ¡Don Sabas
por arriba y por abajo,
por detras y por delante!
¡Don Sabas por todos lados!
ELISA. Mamá, sabe usted que tengo
no bien cumplidos veinte años,
y que debian gustarme
las *soirées* y....
D.ª PRUD. Los saraos,
como en mi tiempo decian.
ELISA. ¡Pues no me gustan!

D.ª Prud. ¿Nó?
Elisa. ¡Claro!
¡Son la ruina de papá!
D.ª Prud. Elisa....
Elisa. Hace unos seis años
papá era zapa....
D.ª Prud. ¡Silencio!
¡No pronuncies el vocablo!
Elisa. ¡Era zapatero, ea!
¡Vivia de su trabajo!
D.ª Prud. ¡Y bien!
Elisa. ¡Mi madre murió!
D.ª Prud. ¡Que Dios la tenga en descanso!
Elisa. Pero fué sustituida....
D.ª Prud. ¡Por mí! Consiguió mi mano
tu padre....
Elisa. ¡Y cerró la tienda!....
D.ª Prud. Mi papá el marqués del Páramo
y baron de Buena-vista
vió en esa union un obstáculo.
la incompatibilidad
del título y los zapatos.
Elisa. ¡Pues no hay duda que el marqués
de Buena-vista vió claro!
D.ª Prud. Ántes vivíais oscuros,
por mejor decir, esclavos....
Elisa. ¡Vivíamos en la honrosa
esclavitud del trabajo!
¡Y teníamos ingresos,
y hoy sólo tenemos gastos!
D.ª Prud. Pero brillais en el mundo.
Elisa. ¡Como los diamantes falsos!
¡Tambien brillan las cerillas,
y dan ciento por dos cuartos!
D.ª Prud. ¿No va á ser tu padre, gracias
á don Sabas, diputado?
Elisa. Si mi padre dice á eso
«¡zapatero, á tus zapatos!»
D.ª Prud. ¡Y yo quiero que se eleve

á la altura de mi rango!

ELISA. ¡Bah...!

D.ª PRUD. Y sobre todo, don Sabas
aspira á tu blanca mano,
y yo se la he concedido.

ELISA. ¡Pero si me es antipático!

D.ª PRUD. No importa.

ELISA. Á quien yo prefiero
¡lo sabe usted demasiado!
es mi primo Serafin.

D.ª PRUD. ¡Un mal hortera!

ELISA. Le amo.

D.ª PRUD. Pues yo sé lo que me tengo
que hacer.

ELISA. Todo será en vano.

D.ª PRUD. ¡Elisa!

ELISA. (Viendo á Serafin, que aparece en el foro.)
(¡Aquí está!)

D.ª PRUD. (Idem.) (¡El primito!
¡Ya arreglaré yo á ese trasto!)

ESCENA II.

DICHAS y SERAFIN.

SERAFIN. Buenos dias, tia.

D.ª PRUD. (¡Tia!)

SERAFIN. Buenos, prima, ¿cómo vamos?

D.ª PRUD. Te ruego que no me llames
tia.

SERAFIN. Pues no ha sido mi ánimo
ofenderla.

D.ª PRUD. ¡No hay tu tia!
No nos une ningun lazo.

SERAFIN. Pero....

D.ª PRUD. ¡Ninguno!

SERAFIN. (¡Se ofende!
Cuando tia, sin empacho,
la puede llamar cualquiera

lo mismo que yo la llamo.)

D.ª PRUD. ¡Retírate, Elisa!

ELISA. Pero....

D.ª PRUD. ¡Vete!

ELISA. (¡Hum!)

D.ª PRUD. ¡Yo te lo mando

ELISA. (¡Nó, si piensa disuadirme...!
¡pero qué, se lleva chasco!)

ESCENA III.

SERAFIN y DOÑA PRUDENCIA.

D.ª PRUD. (¡Verás, hortera imprudente,
que son vanos tus antojos!)

SERAFIN. (¡Me mira con esos ojos....
esos ojos de serpiente!)

D.ª PRUD. Yo te aprecio mucho.

SERAFIN. (¡Arpía!)
Y yo á usted, tia, respeto....

D.ª PRUD. ¿Tia?...

SERAFIN. Bien, tia, prometo
no llamarle á usted más tia.

D.ª PRUD. Pues escucha; trocar puedo
en cariño mi rencor....

SERAFIN. ¿Sí?

D.ª PRUD. Si me haces un favor.

SERAFIN. Mándeme rodar y ruedo.
¡Dígame usted qué he de hacer
para ser digno de Elisa!

D.ª PRUD. Morirte....

SERAFIN. No corre prisa.

D.ª PRUD. Ó marcharte y no volver.

SERAFIN. ¿Qué dice?

D.ª PRUD. No hablo en latin.

SERAFIN. ¡Que mis visitas suprima!

D.ª PRUD. ¡Eso!

SERAFIN. ¡Adorando á mi prima!

D.ª PRUD. Lo dicho, don Serafin.
SERAFIN. Pero....
D.ª PRUD. ¡Nada de amnistía!
SERAFIN. ¡Yo la imploro!
D.ª PRUD. ¡Te la niego!
¡No hay tu tia!
SERAFIN. (¡Y querrá luégo
que yo no la llame tia!)
D.ª PRUD. Qué te aconseja el honor
no debo añadir ahora.
SERAFIN. ¡Pero ti.... pero señora!
hágame usted el favor
de oir un momento....
D.ª PRUD. Labra
tu obstinacion mi impaciencia.
SERAFIN. Le prometo á usted mi ausencia;
pero ántes una palabra.
D.ª PRUD. Sé breve.
SERAFIN. No es, salvo error,
ni un quidan, ni un infeliz
el que, de simple aprendiz,
supo elevarse á factor.
No me guia el egoismo;
por mi principal procuro,
hoy ausente, y tan seguro
de mí como de sí mismo.
Si no con inteligencia,
con celo le satisfago;
la prueba de ello es el pago
que voy á hacer en su ausencia.
Dos mil duros, y tengo aquí
(Sacando unos billetes de la cartera.)
otra fuerte suma en oro. (Indicando el bolsillo.)
Guardo esto, que un tesoro
casi casi es para mí.
(Al tratar de meterlos en la cartera se le caen al suelo, sin que ni él ni doña Prudencia se aperciban de ello, hasta que lo indique el diálogo.)
Pues que ántes sus fuerzas mida

quien codicie este dinero.
¡Arrancármelo! Primero
me arrancarian la vida.
En fin, que soy un buen chico;
á fuerza de economía
espero ser todavía
si no millonario, rico.
Y pues Elisa sumisa
corresponde á mi pasion,
pido á usted, en conclusion,
la blanca mano de Elisa.
Soy su primo....

D.ª PRUD. ¡Primo es
lo mismo que decir tonto!
¡Tome usted la puerta pronto!

SERAFIN. ¡Cero y van dos!

D.ª PRUD. ¡Y ésta tres!

SERAFIN. ¡Aunque usted me desestima,
yo nunca me desanimo!
Le he de probar que soy primo,
¡pero primo de mi prima!
Veremos cuál de los dos
puede más en la porfía.

D.ª PRUD. ¡Basta!

SERAFIN. ¡Á los pies de usted, *tia!*
(Acentuando la palabra.)
¡Tia, quede usted con Dios!

ESCENA IV.

DOÑA PRUDENCIA.

D.ª PRUD. ¡Canalla! ¡insolente! ¡infame!
¡Harto mi crímen expio!
¡Esta, esta es la plebeya
familia de mi marido!
¡Tan absurdos matrimonios
abortos son de este siglo!
Mis títulos nobiliarios

cambié por un solo título:
¡Sabino no era baron
ni marqués, pero era rico!
¡Y ahora es pobre! ¡y no lo sabe!
¡Claro! ¡como que administro
los bienes, sin restriccion
de ninguna especie, *ad libitum!*
Dicen que soy gastadora....
sólo gasto lo preciso;
tiene el buen tono exigencias,
y yo, es natural, transijo....
Sabino en nada se mete;
Sabino vive en el limbo,
y es su deber; yo no gasto,
siembro bien; los anticipos
hechos á don Sabas tienen
un solo objeto exclusivo,
el que nombren diputado
por Orense á mi marido,
¡y el ingenio de don Sabas
lo conseguirá, de fijo!
¡Y Sabino, trasformado
en todo un hombre político,
hará su negocio! ¡Yo
sabré ponerle en camino!
De otra manera, nos vemos
de seguro en un conflicto,
¡porque estamos colocados
al borde de un precipicio!
¡Nuestra situacion es falsa,
falsa apesar de su brillo!
¡La caja está enferma, enferma
de un mal muy grave! ¡el vacío!
¡Líbrela Dios y don Sabas
de dar su último suspiro!
Pero ¡qué veo! ¡Billetes!
(Encontrándose los que se le han caido á Serafin.)
¡Yá! los dos mil consabidos
que Serafin.... Merecia

por torpe y por distraido....
Pero al echarlos de ménos
tendrá en el susto el castigo.
Ya volverá; miéntras tanto
no están mal en mi bolsillo.

ESCENA V.

DON SABAS y DICHA.

D. SABAS. ¡Señora doña Prudencia!
D.ª PRUD. ¡Mi muy simpático amigo!
¿Qué se dice? ¿qué hay de nuevo?
D. SABAS. Hay marea en altos círculos.
D.ª PRUD. ¡Hola!
D. SABAS. ¡El ministerio en crísis!
D.ª PRUD. ¡Muy bien!
D. SABAS. ¡Y en alza los mios!
D.ª PRUD. ¡Los nuestros dirá usted!
D. SABAS. ¡Justo!
¡los nuestros! En el casino
sostuve anoche un debate....
¡Qué revolcon dí al ministro
de Ultramar!...
D.ª PRUD. ¿Sí, eh?
D. SABAS. ¡Soberbio!
D.ª PRUD. ¿Estaba allí?
D. SABAS. Fué conmigo.
D.ª PRUD. ¡Ya se ve! estaria usted
elocuente.
D. SABAS. ¡Elocuentísimo!
Probé al sabio consejero
que no hay nada tan sencillo
como la elaboracion
de un gran túnel sub-marino
para llegar á la Habana
en cuatro dias ó cinco.
D.ª PRUD. ¡Tiene usted mucho talento!
D. SABAS. ¡Pche! (Para engañar.)

D.ª PRUD. ¡Muchísimo!
Y un pico....
D. SABAS. (Para pedir.
Así debo tantos picos.)
D.ª PRUD. Y diga usted, ¿qué tenemos
de elecciones?...
D. SABAS. Su marido
de usted saldrá diputado
por tres ó cuatro distritos.
D.ª PRUD. ¿Es posible?
D. SABAS. ¿Quién lo duda?
Sepa usted, ya que es preciso
confiarle mi secreto,
que, atendiendo á mis servicios,
á mi genio diplomático,
á mi gran tacto político,
van á nombrarme en la nueva
combinacion....
D.ª PRUD. ¿Qué?
D. SABAS. Ministro.
D.ª PRUD. ¡Cómo!
D. SABAS. ¡Universal! Un golpe
de Estado definitivo,
que cambiará por completo
la faz del país.
D.ª PRUD. ¡Magnífico!
Y en esa epopeya ¿cómo
figurará mi marido?
D. SABAS. ¡Como una grande figura!
D.ª PRUD. Es que el pobre, sea dicho
aquí para entre los dos,
no sirve....
D. SABAS. ¡Qué error! ¡El siglo
de las nulidades cuenta
por nulidades sus ídolos!
¿Quién no conoce al ilustre
opulento Manzanillo?
¿Qué era ayer? un zapatero....
D.ª PRUD. (¿Lo dirá por mi marido?)

D. SABAS. De portal. Fué prosperando
del modo más inaudito
á impulsos de la fortuna,
la diosa de los caprichos;
y hoy, hoy podria comprar
media España el pobre y misero
remendon, que era ayer moro
por no tener para vino.

D.ª PRUD. ¡Y es un Creso!

D. SABAS. ¡Y se pasea
en carretela! ¡Él, que uncido
á la lanza humillaria
al caballo de más brios!

D.ª PRUD. No debe usted compararle
á un caballo.

D. SABAS. Convenido.
Hay muchos bueyes que tienen
mejor hoja de servicios.

D.ª PRUD. Luego Sabino, apesar
de que le falta un sentido....

D. SABAS. ¿Apesar de que le falta...?
Nó, señora, por lo mismo
puede llegar con el tiempo
á ser otro Manzanillo.

D.ª PRUD. ¡Y sobre todo á la sombra
de usted...!

D. SABAS. Justo.

D.ª PRUD. ¡Del ministro
universal!...

D. SABAS. (Ha llegado
el momento del *pedido,*
ó empréstito, como suelen
decir los hombres políticos.)

D.ª PRUD. ¡Don Sabas, usted va á ser
nuestra providencia!

D. SABAS. (¡Digo
si está entusiasmada!) Ahora
vamos.... á lo que he venido.
Le debo á usted tres mil duros.

D.ª PRUD. ¡Quién se acuerda de ese pico!

D. SABAS. Mi administrador en Córdoba
todavía no me ha escrito,
ni el de Granada; presumo
que voy á sustituirlos
muy pronto; en Madrid desean
más de cuatro y más de cinco
banqueros que yo les pida
un favor, un anticipo;
pero ¡cá! se llevan chasco,
que yo por nada me humillo....
Tan sólo á usted....

D.ª PRUD. Deferencia
que yo agradezco infinito....

D. SABAS. Ahora bien, los tres mil duros
que le debo á usted....

D.ª PRUD. Repito....

D. SABAS. Más unos seis mil, que yo
he puesto de mi bolsillo,
se han gastado en preparar
la eleccion; no necesito
para ultimar el negocio
más que otro pico....

D.ª PRUD. (¡Otro pico!)

D. SABAS. Poca cosa, mil escudos
nada más.

D.ª PRUD. (¡Qué compromiso!)

D. SABAS. (Es lo que talla el burlote
de cabecera.)

D.ª PRUD. (¡Dios mio!)

D. SABAS. ¡En cuanto usted me los dé
al tapete verde! digo
¡á Villaverde! Es un pueblo
donde nuestros enemigos
trabajan como demonios
del infierno, y es preciso
para ganar la batalla
¿estamos? que esto ande listo.
(Indicando dinero.)

D.ª PRUD. Comprendo lo que usted dice;
pero....
D. SABAS. ¿Qué?
D.ª PRUD. (¡Cómo le digo
que me encuentro sin un céntimo!)
D. SABAS. (Ya estará abierto el garito.)
D.ª PRUD. Es el caso que.... (En billetes
tengo más en el bolsillo;
pero ¿cómo disponer
de un dinero que no es mio?)
D. SABAS. Conque, señora.... (Hoy presiento
que he de ganar.) ¡Don Sabino!
(Viendo llegar á D. Sabino.)
D.ª PRUD. (¡Me salvé!) ¡Silencio!
D. SABAS. Pero....
D.ª PRUD. ¡Nada, sobre el anticipo!
D. SABAS. No comprendo....
D.ª PRUD. ¡No conviene
que lo sepa mi marido!

ESCENA VI.

DICHOS y D. SABINO.

D. SABINO Las dos de la tarde es
para levantarse hora
muy conveniente.
D. SABAS. (Señora....)
D.ª PRUD. (¡Ya, ya hablaremos despues!)
D. SABINO No madrugar me conviene
ahora que soy caballero:
cuando era un mal zapatero
entendia más de higiene.
D. SABAS. ¡D. Sabino!
D. SABINO ¿Quién...?
D. SABAS. Le encuentro
no sé cómo.
D.ª PRUD. ¡Sí, alelado!
D. SABINO No sé si me he levantado;

estoy dormido por dentro.
D. SABAS. ¡La cosa marcha!
D. SABINO ¿Qué...?
D.ª PRUD. ¡Sí!
¡Serás diputado al cabo!
D. SABAS. ¡No nació usted para ochavo!
D. SABINO Nó, para maravedí.
D. SABAS. Se ganará la eleccion.
D.ª PRUD. ¡De seguro! Y hablarás
en el Congreso....
D. SABINO ¡Jamás!
D.ª PRUD. ¿Por qué?
D. SABINO Tengo buen pulmon,
y no es justo ni decente
que mi señoría adquiera
la destemplada ronquera
de un bebedor de aguardiente.
Ni quiero, porque aficion
nunca al violon he tenido,
que digan: «¡Ese ha nacido
para tocar el violon!»
Ni que, echándola de guapo
allí cualquier embustero,
diga: «¡Ese fué trapero!»
y me ponga como un trapo.
Y, sobre todo, que yo
¿qué papel haria allí?
D. SABAS. ¿Sabe usted decir que sí?
D. SABINO Sé más, sé decir que nó.
D. SABAS. Basta.
D. SABINO ¿Basta?
D. SABAS. Sí, señor.
D. SABINO Pues entónces que me valga
un sustituto; que salga
diputado mi aguador.
D. SABAS ¡Vaya!
D. SABINO Para el caso es bueno,
no lo tome usted á broma,
suelta un sí redondo á un *toma*,

y á un *daca* un nó como un trueno.
D. SABAS. Que usted en la lid ejerza
su ingenio, y llegará á ser
un orador.... ¡de poder!
D. SABINO ¡Hombre!
D. SABAS. ¡De primera fuerza!
D.ª PRUD. ¡Si todo es soltarse á hablar!
D. SABINO ¡Para soltar desatinos!
D.ª PRUD. ¡Hay allí muchos Sabinos
que han conseguido brillar!
D. SABINO ¡Yo no sirvo para eso!
Un mal trueno me anonada,
y es para mí una tronada
una sesion del Congreso.
Presencié una.... ¡Primera
y última! ¡La que se armó!
En catorce meses no
se me quitó la sordera.
D.ª PRUD. ¡Pues tomarás allí asiento!
D. SABINO Mujer, sentarme sí sé;
pero no me sentaré.
D. SABAS. ¿Conque nó? ¡En el Parlamento!
D.ª PRUD. ¡Y hablará á más no poder!
D. SABINO ¡Oh! ¡Si yo hablara, aquel dia...!
D. SABAS. ¿Qué diria usted?
D. SABINO Diria....
D. SABAS. ¿Á ver?
D.ª PRUD. ¡Sí, vamos á ver!
D. SABAS. ¡Que sirva de ensayo!
D.ª PRUD. ¡Eso!
D. SABAS. ¡Pues, una suposicion!
D.ª PRUD. Veamos.
D. SABAS. Este salon
es el salon del Congreso.
Que va á debutar usté,
y, como el caso reclama,
tiene que hacer su programa.
D. SABINO ¡Ya! Mi profesion de fe.
D.ª PRUD. ¡Ni áun aquí se atreverá!

D. SABINO Aquí sí me atreveria.
D. SABAS. Pues tiene su señoría
la palabra.
D. SABINO Voy allá.

(Despues de toser, etc., como aquel que se prepara á pronunciar un discurso.)

Señores: Está en un tris
el país, que es el paciente,
porque sobra mucha gente
que vive sobre el país.
¿Quereis que así no lo entienda,
es decir, que me haga el tonto?
pues hacedme por el pronto
subsecretario de Hacienda.
Y defenderé el turron
hasta morir en su abono,
porque es hasta de buen tono
morir de una indigestion.
Conque el caso es muy sencillo,
sólo dos caminos hallo:
¡ó me dais turron y callo,
ó no me lo dais y chillo!
¡Mal que pese al haragan,
está muy puesto en razon
que se encarezca el turron
y que se abarate el pan!
Sube el pan, y el pobre chilla
dudando del porvenir,
porque, apesar de subir,
nunca llega á su boardilla.
¡Procuremos con razon
que al pobre todo le sóbre!
¡Viva el pan, vida del pobre,
y guerra á muerte al turron!

D. SABAS. ¡Bien! (Aplaudiendo.)
D.ª PRUD. ¡Muy bien!
D. SABAS. ¡Bravo!
D.ª PRUD. ¡Bravísimo!
D. SABAS. Mil parabienes le doy....

D. SABINO ¿Á que me hacen creer que soy
elocuente ..?
D.ª PRUD. ¡Elocuentísimo!
D. SABINO ¡Demonio! Hasta mi mujer,
que me pone de pollino
que no hay por donde....
D.ª PRUD. ¡Sabino!
¡Tú serás pronto poder!
D. SABAS. ¡Vuele su genio sin trabas!
¡Yo mi amistad le consagro!
D.ª PRUD. ¡Oh, sí!...
D. SABAS. ¡Se obrará el milagro!
D.ª PRUD. ¡Confío en usted, don Sabas!
(Dándole la mano, y dejándole en ella unos billetes.)
D. SABAS. (¡Soltó la mosca!)
D.ª PRUD. ¡Está escrito
que seas un orador!...
¡Nada te arredre!
D. SABAS. ¡Valor!
D.ª PRUD. ¡Al Parlamento!
D. SABAS. (¡Al garito!)
(Sale corriendo por el foro.)

ESCENA VII.

D. SABINO y D.ª PRUDENCIA.

D. SABINO Pero ¿á dónde va ese hombre
de esa manera? Me pasmo....
D.ª PRUD. ¡Se va lleno de entusiasmo
á dar al mundo tu nombre!
Á publicar cuánto brillas
por tu genio....
D. SABINO Tú y don Sabas
estais.... (Indicando la cabeza.)
D. PRUD. ¡Tu genio sin trabas!
D. SABINO ¡Qué trabas ni qué trabillas!
¡La política endiablada

te ha sorbido el seso!

D.ª PRUD. ¡Nó!

¡Serás diputado!

D. SABINO ¿Yo?

¡Puedes esperar sentada!
Si hubiese verdad, conciencia....
Pero ¡ca! ¡todo es mentira!
¡Todo! ¡hasta los nombres! ¡Mira
que llamarte tú Prudencia!

D.ª PRUD. ¡Sabino!

D. SABINO Es la ley fatal,
segun dicen, del destino.
¿No me llamo yo Sabino,
siendo un solemne animal...?

D.ª PRUD. ¡Hazte más justicia!

D. SABINO ¿Á mí?

D.ª PRUD. ¡Yo tus laureles preveo!

D. SABINO ¿Te quieres ir á paseo?

D.ª PRUD. Nó.

D. SABINO ¿Conque nó? ¡pues yo sí!

(Entra en su habitacion.)

ESCENA VIII.

D.ª PRUDENCIA.

¡Ese don Sabas, no hay duda,
es un genio! ¡Sí, es un genio!
En medio de mi entusiasmo
he olvidado que el dinero
no era mio, y se lo he dado....
¿Estará tal vez mal hecho?
Nó, Serafin puede estar
bien seguro del reintegro,
¡con usura! Sobre darle
el pico, le nombraremos
gobernador.... ¡Me parece
que no estará descontento!

ESCENA IX.

DICHA y SERAFIN, entrando precipitadamente por el foro.

SERAFIN. ¡Doña Prudencia!
D.ª PRUD. (Aquí está.)
SERAFIN. ¡Ay, señora!
D.ª PRUD. ¿Qué hay de nuevo?
SERAFIN. ¡Ay! ¡Cuando fuí á hacer el pago
consabido, eché de ménos
los billetes!
D.ª PRUD. ¿Los billetes?
(¡No sé qué hacer! ¿Le confieso
la verdad? Nó, cuando pueda
devolverle....)
SERAFIN. ¿Á lo que veo
no me los dejé aquí?
D.ª PRUD. (¡Pobre
muchacho!) El caso, aunque serio,
no debe alarmarte.... Acaso
parezcan, cuando tú ménos....
SERAFIN. ¡Mañana llega de Lugo
mi principal!
D.ª PRUD. ¿Sí, eh?
SERAFIN. ¡Tengo
que rendir cuentas! ¡Dios mio!
¡Qué hacer, qué hacer!...
D.ª PRUD. (Yo no debo
consentir que por mi causa
esté el infeliz sufriendo....)
SERAFIN. ¡Qué hacer, ah!
D.ª PRUD. Serafin, oye.
SERAFIN. ¿Qué dice usted?
D.ª PRUD. (¡No me atrevo!)
SERAFIN. ¡Hable usted, señora!
D.ª PRUD. Nada,
que te serenes....
SERAFIN. ¡No puedo!

D.ª PRUD. (La cosa, en verdad, es grave.)
SERAFIN. Me detuve en el trayecto
á saludar á un amigo,
pero fué sólo un momento....
¡Yo me voy á volver loco!
D.ª PRUD. Oye, Serafin, no quiero
de ningun modo, no es justo
ocultarte por más tiempo...
SERAFIN. ¡Hable usted por Dios, señora!
D.ª PRUD. ¡Los billetes, en efecto,
los dejaste aquí!
SERAFIN. ¡Qué escucho!
D.ª PRUD. Toma. (Entregándole unos billetes.)
SERAFIN. ¡Oh ventura! ¡Oh contento!
D.ª PRUD. Falta la mitad, mil duros.
SERAFIN. ¿Pues cómo...?
D.ª PRUD. Has hecho un empréstito....
SERAFIN. ¿Yo?
D.ª PRUD. Nó; pero yo en tu nombre,
que es igual, les dí un empleo,
que puede darte muy pronto,
además de honra, provecho.
SERAFIN. Pero....
D.ª PRUD. He entregado á don Sabas
los mil duros.
SERAFIN. ¡Dios eterno,
á don Sabas!
D.ª PRUD. En sus manos
ganarán el mil por ciento.
SERAFIN. Pero....
D.ª PRUD. No hablo del reembolso
pronto y seguro, porque eso
se sobreentiende; la inmensa
ventaja á que me refiero
es la de tener un título
á la estimacion y afecto
de don Sabas....
SERAFIN. Pero....
D.ª PRUD. ¡El alma

del futuro ministerio!

SERAFIN. Pero....

D.ª PRUD. ¡Basta! Ya te he dicho
demasiado. ¡Es un secreto!

SERAFIN. Pero, señora....

D.ª PRUD. Muy pronto,
eso yo te lo prometo,
serás.... ¿qué quieres ser? ¡Veamos!
¿Gobernador?

SERAFIN. Lo que quiero....

D.ª PRUD. ¿La Direccion de consumos?

SERAFIN. ¡Señora!...

D.ª PRUD. ¿La de correos?

SERAFIN. ¡Señora doña Prudencia!

D.ª PRUD. ¡Ni una palabra más!

SERAFIN. Pero....

D.ª PRUD. He empeñado mi palabra.

SERAFIN. Es que....

D.ª PRUD. Pues basta. ¡Hasta luégo!
(Entra en su habitacion.)

ESCENA X.

SERAFIN.—Despues D. SABAS.

SERAFIN. ¡Gobernador! ¿Está loca?
¡Loca de atar! ¡Ah! ¡Lo cierto,
es que estoy en un conflicto,
porque ese don Sabas, léjos
de inspirarme confianza,
me da, á veces, hasta miedo!
¡D. Sabas!

D. SABAS. ¡Hola! ¡querido!
¿qué se dice?

SERAFIN. Que me alegro
de verle á usted....

D. SABAS. Muchas gracias.

SERAFIN. Aunque, francamente, siento....

D. SABAS. ¿Que se alegra usted y siente...?
Lléveme el diablo si entiendo....

SERAFIN. Pues entónces, voy al punto
á explicarme, sin rodeos.
Doña Prudencia ha entregado
á usted un dinero....

D. SABAS. Cierto,
pero eso á nadie le importa.

SERAFIN. Diré á usted, ese dinero
es mio, es decir, no es mio,
es de mi principal.

D. SABAS. ¡Bueno!
¿Y qué?

SERAFIN. Con él debo hoy....

D. SABAS. ¿Debe usted?... yo tambien debo.

SERAFIN. Hacer un pago á un tal Lopez
Coicochea, del comercio....

D. SABAS. ¿Y á mí que me cuenta usted?

SERAFIN. ¡Por desgracia no es un cuento!
Además, mañana llega
mi principal....

D. SABAS. Vivo ó muerto,
yo no tengo que pagar
ni el viaje....

SERAFIN. Es que....

D. SABAS. ¡Ni el entierro!

SERAFIN. Es que....

D. SABAS. ¡Basta de monsergas!
¡Váyase usted al infierno!
(Va á sentarse en una butaca despues de haber cogido un periódico entre muchos que cubren el velador.)

SERAFIN. (¡Y se sienta tan tranquilo!
Cuando yo digo que....)

D. SABAS. (Vengo
á intentar un nuevo ataque
y quiere este majadero....)

SERAFIN. (¡Elisa! busque mi pena
en su cariño un consuelo.)

ESCENA XI.

DICHOS y ELISA.

ELISA. ¡Serafin!
SERAFIN. ¡Angel de Dios!
¡Casta paloma!
D. SABAS. (¡Quebré!)
SERAFIN. ¡Mi bien!
D. SABAS. (¡Tenía una fe
en el siete!... ¡Y vino el dos!)
ELISA. Dime, ¿estás triste?
SERAFIN. ¡En un brete!
¡Suerte más desventurada!
D. SABAS. (¿Si lo dirá por mí? ¡Nada!
¡No vuelvo á jugar á un siete!)
ELISA. Una madrastra importuna
se opone....
SERAFIN. ¡Hay más todavía!
ELISA. ¿Mas aún?
D. SABAS. (Mejor sería
El no jugar á ninguna.)
SERAFIN. ¡Cuestion de más de un billete
pone entre ámbos un abismo!
D. SABAS. (¡Pero tiene un magnetismo
el demonio del tapete!...)
ELISA. ¿No me quieres? (Deteniendo á Serafin, que va á salir.)
SERAFIN. ¡Por tí muero!
ELISA. ¿Y huyes así?
SERAFIN. ¡Triste párto!
D. SABAS. (No vuelvo á jugar un cuarto....
Hasta que tenga dinero.)
ELISA. ¡Explícate! dí....
SERAFIN. ¡Tu amor
da, bella prima, al olvido!
ELISA. ¡Serafin!
SERAFIN. ¡Hoy he perdido
el porvenir y el honor!
Lleno de noble ambicion,

trabajaba sin cesar,
y me atrevia á soñar
riquezas y posicion.
Por el bien que ciego adoro
¿qué mucho que trabajase?
Era mi honradez la base
de mi futuro tesoro.
Hoy, mi principal mi juez
puede ser, á mi despecho,
porque tiene ya un derecho
á dudar de mi honradez.
Hacer un pago hoy debí,
fuí á llevar la cantidad
¡y la perdí!

D. SABAS. (¡No es verdad!
Yo soy el que la perdí.)

ELISA. ¿Y eso tu honra compromete?

SERAFIN. ¡Es Satanás que conspira
contra nuestro amor!

D. SABAS. (¡Mentira!
¡La culpa la tuvo un siete!)

ELISA. ¡Busca, indaga!

SERAFIN. ¡Para qué!

ELISA. ¡Repasa bien tu memoria!...

D. SABAS. (Aquí va á contar la historia....)

SERAFIN. ¡Nada recuerdo, ni sé!
¡Tan sólo á mi ligereza
debo este infausto revés!

D. SABAS. (¡Le oculta!... ¡Bien! ¡Eso es
obrar con delicadeza!)

SERAFIN. ¡Aunque soy un hombre honrado
lo dará el mundo al olvido,
y creerá el oro perdido
indignamente estafado!
¡Ve si en vano el juicio pierdo!
¡Y lo que me hace sufrir
no es perder mi porvenir,
es que, al perderlo, te pierdo!
Mas conozco tu alma pura,

y á tu amor, Elisa, apelo:
una esperanza, un consuelo
le queda á mi desventura.
¡Si el mundo, siendo inocente,
á la calumnia me inmola,
me basta con que tú sola
digas al mundo que miente!

ELISA. ¿Hay quien dudar de tí pueda?

D. SABAS. (Siento que.... ¡Pobre muchacho!
(Conmovido.)
¡En fin, que me queda un cacho!
(Señalando el corazon.)
¡Un cacho; pero.... me queda!)

SERAFIN. ¿Si podrán dudar de mí?
¿Me preguntas si habrá quién?
Tú eres buena, piensas bien,
pero el mundo no es así.

ELISA. Nada temas, la verdad
brillará al fin.

SERAFIN. Así sea.

D. SABAS. (Se me ha ocurrido una idea
feliz.... ¡por casualidad! (Levantándose.)
Una palabra.) (Á Serafin.)

SERAFIN. (¡Ah, bribon!)

ELISA. ¡Don Sabas!

D. SABAS. Creo que sí.

ELISA. ¡Cómo! ¿Estaba usted ahí?

D. SABAS. Sentado en aquel rincon.
Mil perdones si, imprudente,
interrumpiéndoles tercio.
¿En qué casa de comercio
está usted de dependiente?

SERAFIN. Tal pregunta....

D. SABAS. (Su desden
no me extraña.) ¿Es indiscreta?
Le suplico....

SERAFIN. ¿Una tarjeta?
Tome usted. (Dándole una tarjeta.)

D. SABAS. ¿Las señas? Bien.

SERAFIN. (No comprendo con qué fin....
Del mal el ménos; me avisa.)
D. SABAS. Á los piés de usted, Elisa.
Hasta luégo, Serafin.

ESCENA XII.

SERAFIN y ELISA.

ELISA. ¡Yo no sé por qué abomino
de corazon á don Sabas!
SERAFIN. Yo tambien; pero conozco
perfectamente la causa.
ELISA. ¿Qué quieres decir con eso?
SERAFIN. ¡Si tú supieras...!
ELISA. ¿Qué?
SERAFIN. ¡Nada!
(Decir la verdad sería
descubrir á su madrastra.)
ELISA. ¿Sabes algo de ese hombre?
¿Algo, con que yo combata
esa boda á que me quieren
obligar? ¿Por qué no hablas?
SERAFIN. ¿Qué he de decirte? Ese hombre
me inspira la repugnancia
que á tí; pero ignoro ...
ELISA. ¡Algo,
algo me ocultas!
SERAFIN. ¿Yo? ¡nada!
ELISA. Harás mal.... Pero aquí viene
mi padre.
SERAFIN. Sí, y tu madrastra.

ESCENA XIII.

DICHOS.—D. SABINO y D.ª PRUDENCIA.

D. SABINO ¡Eres un castigo! ¡una
calamidad! ¡una plaga!

D.ª PRUD. ¡Cómo!

D. SABINO ¡He de hacer que por loca
te encierren en una jaula!

D.ª PRUD. ¡No conozco á mi marido!

D. SABINO ¡Porque ayer era un panarra,
y hoy soy un tigre! ¡una hiena!
¡una pantera de Java!

D.ª PRUD. ¡Se insubordina!

D. SABINO ¡Era hora
de que me insubordinara!
¡Ah! ¡Serafin! ¿Tú aquí?

SERAFIN. ¡Tio!. .

D. SABINO ¡Ya sé, ya sé tu desgracia!
¡Ya sé que de todo tiene
la culpa esta condenada!

D.ª PRUD. ¡Lo dicho! ¡Que hoy le ha picado
alguna víbora!

SERAFIN. ¡Vaya!
no hay que reñir.

D. SABINO ¿Intercedes
por ella?

SERAFIN. Yo....

D. SABINO ¿Quién la manda
disponer de ese dinero
que sacaste de la caja
para pagar...?

ELISA. (Á Serafin.) (¿Conque es ella
la culpable, y tú callabas?)

SERAFIN. (Elisa....)

ELISA. (¡Comprendo ahora
cuánta es tu grandeza de alma!)

D.ª PRUD. ¡Sabino, eres un imbécil!

D. SABINO ¡Miren ustedes la sábia!

D.ª PRUD. ¡Se atreve á pedirme cuentas
por una miseria!

D. SABINO ¡Llama
miseria á mil duros!

D.ª PRUD. ¡Claro!

D. SABINO ¡Échala de millonaria!

¡y acabas de confesarme
que no hay un céntimo en casa!

D.ª PRUD. Pronto entrará el oro á espuertas,
y reinará la abundancia,
y serán nuestros salones
centro de la aristocracia,
y foco de la política,
y....

D. SABINO ¿No lo he dicho? ¡Está mala!

D.ª PRUD. ¡Y pasearemos en coche!

D. SABINO ¡Nó, pero tendremos cuadra!
¡Porque allí donde tú vivas
no puede nunca hacer falta!

D.ª PRUD. ¡No me incomodo, no eres
más que digno de mi lástima!
Pero apesar de lo imbécil
que has nacido....

D. SABINO ¡Hay que dejarla,
ó...!

D.ª PRUD. Me he empeñado en hacer
de tí un hombre de importancia,
un hombre que meta ruido,
¡Mucho ruido!

D. SABINO Muchas gracias.
Me comprarás un tambor.
¡Cuando digo que está mala!

D.ª PRUD. Priva en el siglo del bombo
el que mete ruido.

D. SABINO ¡Vaya!
¡Cuando digo que comprendo
tu intencion! ¡que está fundada!
Despues de haberme arruinado
¿qué me resta? sentar plaza....
¿estamos? de cualquier cosa,
de músico, verbi-gracia,
en una murga cualquiera
que dé una jaqueca diaria.

D.ª PRUD. ¡Cómo!

D. SABINO ¿Que cómo? ¡Metiendo

mucho ruido!

D.ª PRUD. Deja chanzas
á un lado....

D. SABINO Nó, si lo digo....
¡Lo digo con toda mi alma!

D.ª PRUD. En cuanto á Serafin, sabe
que le he dado mi palabra,
y puede tener en ella
absoluta confianza.
¿Qué quieres? ¿Qué pides? ¿Una
Administracion de Aduanas?
¡Muy bien! ¿Dónde? ¿En Filipinas?

D. SABINO Mejor es la de la Habana;
y á mí hazme capitan
general de las Canarias,
y á Elisa gobernadora,
ó vireina de Navarra,
y al portero obispo del
cabo de Buena-Esperanza,
y al aguador papa.

D.ª PRUD. Pero....

D. SABINO ¡Y al carbonero archipapa!
¡Y á mí, porque soy capaz
de cosas extraordinarias,
me nombras bajá.... ¡qué ménos!
de las islas Pirenáicas!

D.ª PRUD. ¡Qué absurdo!

D. SABINO ¡Que las inventen,
si no las hay en el mapa!
¡Todo lo puede el influjo
de mi mujer y don Sabas!

D.ª PRUD. ¿Te burlas? ¡Tú nunca has visto
á una mujer irritada!

D. SABINO ¿Que nó? ¡Te he visto á tí, y ántes
habia visto ya á várias
señoras, que venden rábanos
y que me hacen mucha gracia,
porque tienen una lengua
de un kilómetro de larga!

D.ª PRUD. ¡Me insulta!
ELISA. ¡Por Dios! ¡No riñan
ustedes!
SERAFIN. ¡Paz octaviana!
D.ª PRUD. ¡No puede ser! ¡Mi marido
es un salvaje! ¡Le falta
lo que tengo yo de sobra!
¡Consecuencias de una alianza
desigual! ¡La culpa es mia,
que, con mengua de mi raza,
lancé al fango de la plebe
la flor de la aristocracia!
D. SABINO ¡Prudencia!
D.ª PRUD. ¡Eres un imbécil!
D. SABINO Y tú, lo dicho, una sábia.
D.ª PRUD. He sabido....
D. SABINO Hacerme pobre.
¿Quién me arrienda la ganancia?
ELISA. ¡Vamos, no hay que reñir!
D. SABINO ¡Justo!
¡Eso sólo nos faltaba!
Vamos á lo que interesa,
á la cuestion de importancia,
al apuro de mi pobre
sobrino, que sufre y calla;
pero que debe tener
todo un infierno en el alma.
SERAFIN. Tio....
ELISA. ¡Papá dice bien!
D. SABINO Hay que ver el medio....
D.ª PRUD. ¡Nada!
La cuestion es muy sencilla.
D. SABINO No la veo yo tan clara.
D.ª PRUD. Dí á tu principal que yo
respondo.
D. SABINO ¿Con qué?
D.ª PRUD. Mañana,
dentro de cinco ó seis dias....
D. SABINO Ó de catorce semanas,

¿no es verdad? ¡ó nunca!

D.ª PRUD. Pronto
cambiarán las circunstancias,
y despues de satisfecha
la deuda, como Dios manda,
se le dará.... un buen destino.

D. SABINO ¡Lo ménos una embajada!

D.ª PRUD. Algo de eso. Delegado
del Banco español en Francia.

D. SABINO ¡Santo Dios! ¿Y á esta mujer
le han echado agua cristiana?

SERAFIN. Señora, yo haré en conciencia
lo que mi deber me marca;
hablarle á mi principal
de una cartera extraviada,
de unos billetes perdidos,
algo de historia y de fábula,
y luégo, durante un año,
ó dos, ó los que hagan falta,
para extincion de la deuda
que ingrese mi sueldo en caja.

ELISA. ¡Pero eso no es justo!

D. SABINO ¡Nó!

D.ª PRUD. Lo que yo propongo....

D. SABINO ¡Calla!

D. SABAS. (Entrando.)
Para hacer las cosas pronto
y bien, don Sabas.

TODOS. ¡Don Sabas!

ESCENA XIV.

DICHOS y DON SABAS.

D. SABAS. Aquí me tienen ustedes.

SERAFIN. (¡Es el colmo de la audacia!)

D.ª PRUD. ¿Qué hay de nuevo?

D. SABAS. ¿Qué? Que traigo
una mision de importancia.

D. SABINO (¡Alguna èmbrolla, de fijo!)
D.ª PRUD. Veamos.
D. SABAS. (Á Serafin.) He estado en casa
de su principal de usted.
Me anuncié, y estaba.
SERAFIN. ¡Estaba!
¡No es posible!
D. SABAS. Sí, debia
llegar de Lugo mañana;
pero ha anticipado el viaje
por fortuna.
SERAFIN. Ó por desgracia.
D. SABAS. Repito que por fortuna.
¡Cuando lo digo yo...!
D.ª PRUD. ¡Basta!
D. SABINO (¡Prudencia, un punto en la boca,
ó te pongo una mordaza!)
D.ª PRUD. (¡Estás hoy desatinado!)
D. SABINO (¡Como quieras, pero calla!)
D. SABAS. Ví á su principal de usted,
le conté toda la trama,
le hice presente su apuro,
le hice presente mis mañas,
y como ya está enterado
por mis veraces palabras
que el dinero yo jugué
sin que usted supiera nada,
porque, si él juega á la bolsa,
yo tambien juego á la *banca,*
á mí me puso en seguida
como una ropa de pascua,
y su perdon me otorgó
con la condicion esacta
de que, sin perder instante,
corriera al punto á esta casa
y á usted hiciera presente
que allí sus brazos le aguardan
por honrado y por leal,
tanto como yo canalla.

SERAFIN. ¡Don Sabas! (*Tendiéndole la mano.*)
D. SABINO ¡Bien! ¡Es usted
un hombre honrado, don Sabas! (*Idem.*)
D. SABAS. ¡Yo no soy más que un tronera!
D. SABINO ¡Bajo de una mala capa
se esconde un buen bebedor!
D. SABAS. ¡Oh, sí! ¡Eso sí! Soy de Málaga.
D.ª PRUD. (*Que habrá oido el anterior parlamento de don Sabas, con una agitacion creciente.*)
¿Conque todo era mentira?
¿Conque todo era una farsa?
¿Conque la eleccion ha sido...?
D. SABAS. Una comedia de magia.
D.ª PRUD. Su influencia en altos círculos,
su carrera diplomática....
D. SABAS. Tengo influencia en las timbas,
conozco mucha canalla,
y en cuanto á carrera, una
tendré que emprender muy larga
el dia que no permitan
vagabundos en España.
D.ª PRUD. ¡Qué horror! (*Dirigiéndose al balcon.*)
D. SABINO ¿Dónde vas?
D.ª PRUD. ¡Yo sí
que he de llamar á dos guardias
que se lo lleven atado
donde no pueda hacer trampas!
D. SABINO Prudencia, fué tu imprudencia
la que le quiso dar alas;
no te quejes: sobre todo,
su conducta leal y franca,
la confesion generosa
y sincera de sus faltas,
bien merece el perdon.
D.ª PRUD. ¡Nunca!
D. SABINO ¡Prudencia, quien manda manda!
D.ª PRUD. ¡Este es el manso cordero!
¡El sacristan de amén!
D. SABINO ¡Nada!

¡Me he acordado de que llevo
pantalones y tú enaguas,
y desde hoy seré el rey
absoluto de mi casa!

D.ª PRUD. ¡Un golpe de Estado!

D. SABINO Un golpe
casero....

D.ª PRUD. ¡Que no esperaba!

D. SABINO Ya que me proclamo rey
absoluto, por mi gracia,
no la de Dios, porque Dios
no se mete en estas danzas,
inaugure su reinado
mi voluntad soberana.
Tú eres mi sobrino. ¿Quieres (Á Serafin.)
ser mi hijo?

SERAFIN ¡Es mi esperanza
más querida!

D. SABINO (Cogiendo la mano de Elisa y uniéndola á la de Serafin.)
Entónces tuya
es su mano. ¡Dios os haga
felicísimos.... etcétera!

ELISA. ¡Serafin!

SERAFIN. ¡Elisa!

D. SABAS. (¡Trágala!) (Sonriéndose y mirando de reojo á doña Prudencia.)

D.ª PRUD. ¡Mi reinado ha concluido!
¡La leccion ha sido amarga!

D. SABINO ¿Pero será provechosa?

D.ª PRUD. ¡No volveré á las andadas!

D. SABINO ¿Que nó?

D.ª PRUD. En prueba de ello.... ¡Mira!
(Rasgando un periódico.)

D. SABINO ¿Qué has hecho, desventurada?

D.ª PRUD. He roto....

D. SABINO ¿Qué has roto?

D.ª PRUD. *¡La
Correspondencia de España!*

D. SABINO ¡Mujer, si eso no es política!

D.ª PRUD. Entónces ¿qué es?
D. SABINO No sé. ¡Nada!
En fin, ya que has abjurado
de tus locuras pasadas,
renuncio al absolutismo!
Seré, sí, el rey de mi casa;
pero teniendo por base
una constitucion ámplia,
sobre todo, ¡liberal!
D.ª PRUD. ¿Liberal? ¡Pues aceptada!
D. SABINO No es que dude de tí, pero....
permíteme dos palabras.
¡Prudencia, prudencia ten!
¡Ya que has salido con bien
de una situacion tan crítica,
reniega de la política!
D.ª PRUD. ¡No más política!
TODOS. ¡¡Amén!!

CAE EL TELON.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de la *Viuda é hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez,* calle del Cármen; de los *Sres. Medina y Navarro,* calle del Arenal, y de *Duran,* Carrera de San Gerónimo.

·PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA, y en la Libreria y Depósito de útiles de escritorio de los Sres. D. Manuel Padilla Salvador y C.ª, calle de las Sierpes núm. 92, Sevilla.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion,* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.